

LA BIBLIOTECA DE LA RESIDENCIA DE ESTUDIANTES HASTA SU INCORPORACIÓN EN LA UNIVERSIDAD DE MADRID, 1910-1943

Aurora Miguel Alonso

*Adjunta para el Desarrollo de Proyectos
Universidad Complutense de Madrid*

Sumario: 1. Historia de la biblioteca de la Residencia de Estudiantes.- 2. Estudio y valoración de la colección conservada en el Colegio Mayor Ximénez de Cisneros.- 3. Los grandes temas en la biblioteca de la antigua Residencia de Estudiantes.

La Universidad Complutense de Madrid alberga en su Colegio Mayor Ximénez de Cisneros una colección de unos 2.300 libros de los siglos XIX y primer tercio del siglo XX procedente, en su mayor parte, de la biblioteca de la antigua Residencia de Estudiantes.

Este trabajo estudia la formación y desarrollo de la biblioteca de la Residencia de Estudiantes, y las circunstancias históricas por las que, desde 1943, forma parte del patrimonio bibliográfico de nuestra universidad, como una parte importante de la biblioteca del Colegio Mayor Ximénez de Cisneros¹.

Cuando, tras la Guerra Civil, la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (en adelante JAE) desaparece y se transforma en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, la Residencia de Estudiantes reabre sus puertas, y tras varios cambios de denominación, se incorpora en 1943 a la Universidad de Madrid (hoy Complutense) con la denominación de Colegio Mayor Jiménez de Cisneros, ocupando los edificios, ya parcialmente construidos antes de la Guerra Civil en la Ciudad Universitaria.

Esta evolución de la historia del Colegio ha supuesto que el fondo más antiguo de su biblioteca proceda mayoritariamente de la biblioteca de la Residencia de Estudiantes, identificados por los sellos de la biblioteca, ex libris y superlibris, firmas y dedicatorias de antiguos residentes o de personas vinculadas a la Residencia, sellos de la JAE, del Comité Hispano-Inglés, etc. Otros libros, aunque no contienen ninguna identificación que les vincule a la Residencia, por su materia, por su autor, etc., fácilmente se pueden adscribir a la Residencia o a sus Laboratorios.

El total de libros existentes en el Colegio Mayor Ximénez de Cisneros, con fecha de edición hasta 1936², se conoce gracias al catálogo realizado recientemente por la Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid, en colaboración con el propio Colegio, del que se ha realizado edición no venal en papel³.

¹ Gallego Rubio, Cristina y Méndez Aparicio, Juan: *Historia de la Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid*. Madrid: Universidad Complutense, 2007, p. 137.

² La fecha límite de 1936 se escogió porque, en el momento de diseñar el trabajo de catalogación del fondo histórico, se pensó en esta fecha como de corte entre la «antigua» Residencia de Estudiantes y la de hoy. Hoy quizá hubiéramos ampliado hasta 1943.

³ El catálogo se ha incorporado en el archivo institucional Eprints de la UCM: *Catálogo de la Biblioteca del Colegio Mayor Ximénez de Cisneros, fondo histórico, 1773-1936*, dirección y supervisión técnica, Aurora Miguel Alonso. Madrid: Colegio Mayor Ximénez de Cisneros, 2011 <http://www.ucm.es/BUCM/foa/doc16760.pdf>

El catálogo incluye además, en el mismo volumen, el catálogo de la exposición organizada en la Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla de la Universidad Complutense. «La biblioteca de la antigua Residencia de Estudiantes en la Universidad Complutense de Madrid», 3 de marzo-31 de mayo de 2011⁴.

1. Historia de la biblioteca de la Residencia de Estudiantes⁵

1.1. Etapa Fortuny, 1910-1915

La JAE fue creada en 1907 y muy pronto se convirtió en el principal órgano de vanguardia en la renovación educativa del país. Para ello sus directivos promovieron la creación de institutos de investigación, que sirvieran de estímulo para la innovación científica de nuestro país, de becas al extranjero para estudiantes, maestros y profesores, apoyando que los mejor preparados ocuparan a su regreso plazas en institutos, escuelas de magisterio o universidades. En este contexto, las residencias de estudiantes creadas por la JAE tenían como misión ofrecer a los alumnos universitarios, «no solamente comida saludable, habitaciones y jardines. Su propósito fue sacar provecho de la fuerza educativa en un ambiente espiritual. Juegos, excursiones, conferencias, buenas bibliotecas y contacto directo con personalidades eminentes de las ciencias o las artes, españoles o extranjeros, eran rasgos esenciales. Se despertó el interés de los estudiantes; se publicaron libros y revistas. Al mismo tiempo, tenían que compensar las deficiencias de las universidades, que eran especialmente tres: la falta de conocimiento de lenguas modernas, ofreciendo clases gratuitas a los residentes, insuficiencia de material, poniendo laboratorios a su disposición, y la ausencia de atención individual, particularmente en las grandes facultades, organizando clases tutoriales»⁶.

La Residencia de Estudiantes siguió fielmente estas directrices, y se convirtió en sus veintiseis años de funcionamiento en el primer centro cultural de España y uno de los focos de creación e intercambio científico y artístico de la Europa de entreguerras. Se creó en 1910 como un colegio universitario a imitación de los *colleges* ingleses de Oxford y Cambridge y estuvo dirigida, en todo su recorrido, por Alberto Jiménez Fraud. Su primera ubicación, un chalet alquilado en la calle Fortuny, nº 14 de Madrid, se amplió paulatinamente a una manzana completa, los números 8 a 14, así como un piso alquilado en la próxima calle Rafael Calvo. Desde el primer año se habilitó un local para la biblioteca, y se conoce una somera descripción de sus instalaciones porque su traslado a un local más amplio se hizo en 1912, coincidiendo con el ingreso en la Residencia, de uno de sus más ilustres huéspedes, Juan Ramón Jiménez. El propio Jiménez Fraud nos lo comenta: «No sabíamos como aposentar a tan gran huésped. Por fin, le destinamos el cuarto que había sido primeramente biblioteca de “el 14”, y que tenía tres ventanas al jardín.

⁴ Exposición virtual: <http://www.ucm.es/BUCM/foa/44827.php>

⁵ Para el conocimiento de la historia de la antigua Residencia de Estudiantes, se puede consultar: los trabajos de Margarita Sáenz de la Calzada: *La Residencia de Estudiantes, 1910-1936*. Madrid: CSIC, 1986, Isabel Pérez-Villanueva: *La Residencia de Estudiantes: grupos universitario y de señoritas, Madrid, 1910-1936*. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia, 1990, o la tesis doctoral inédita de Álvaro Ribagorda: *La Residencia de Estudiantes: pedagogía, cultura y proyecto social (1910-1939)*. Recientemente el *Boletín Libre de Enseñanza* ha dedicado un número monográfico a la Residencia de Estudiantes, con el título: «Nueva mirada sobre Alberto Jiménez Fraud y la Residencia de Estudiantes», nº 78-80 (2010).

⁶ Castillejo, José: *Guerra de ideas en España*. Madrid: Siglo XXI de España, 2009, p. 99.

Aún quedaban las estanterías donde el poeta colocó sus libros. Y el cuarto lo presidía el primero de los retratos que Sorolla le pintó»⁷. La revista *Residencia*, reproduce una instantánea de esta primera ubicación⁸.

La nueva localización de la biblioteca está también descrita en la prensa del momento, incorporada en una entrevista hecha por José M^a Carretero, *El caballero audaz*, a Miguel de Unamuno en una de sus estancias en la Residencia, en 1914: «La biblioteca era el lugar noble de la casa, sus dimensiones eran modestas, limitadas a un simple cuarto algo mayor que los demás. El zócalo estaba recubierto de una madera oscura, y a lo largo del mismo se extendían unas sólidas estanterías que se alzaban apenas un metro del suelo, con los primeros libros de la residencia. Sobre ellas había alguna figurilla de loza, alguna fotografía enmarcada y algún cuadro en la pared. Las mesas, de la misma madera que los estantes, eran rectangulares y livianas, y en torno a ellas se disponían, meticulosamente ordenadas, varias sillas de madera con un bajo respaldo de tiras curvas que trazaban una circunferencia hasta los brazos. En la biblioteca había también alguna butaca de mimbre, como las que existían en el saloncillo»⁹.

Los libros que se van adquiriendo se pueden identificar con facilidad, ya que el sello utilizado en ese momento en la biblioteca repite la dirección de la Residencia en la calle Fortuny, y hay que suponer que, precisamente por incluir la dirección postal en el sello, se dejaría de usar en el momento de su traslado a las nuevas instalaciones de la calle Pinar¹⁰. El 1 de enero de 1915 existen en la biblioteca de la Residencia muy pocos libros, 213 obras con 694 volúmenes¹¹.

En estos últimos años de la calle Fortuny se inician también la gestión de importantes donativos oficiales. Así, en la *Memoria de la JAE* de 1914-1915 se reseña «el envío de una colección de historiadores y clásicos franceses hecho a la Residencia por el Ministerio de Instrucción pública de Francia, en virtud de gestiones de Mr. Coulet, Director de la Oficina Nacional de Universidades y Escuelas. La Junta quiere dar aquí público testimonio de su agradecimiento»¹².

1.2. Etapa Pinar, 1915-1933

Una nueva etapa se inicia en la evolución de la biblioteca con el traslado de ubicación de la Residencia de Estudiantes. El conjunto residencial de la calle Fortuny queda pequeño rápidamente, a pesar de haber ido incorporando paulatinamente nuevos edificios. En 1913 se inicia la construcción de un nuevo conjunto residencial en los Altos del Hipódromo, en la calle Pinar, detrás del entonces Palacio de la Industria y de las Artes, hoy Museo de Ciencias Naturales y Escuela Superior de Ingeniería Industrial.

Los tres primeros pabellones están ya preparados al inicio del curso 1915-1916 para poder realizar el traslado de los residentes desde la calle Fortuny, y dejar libres esos edificios para la

⁷ Jiménez, A. *Ocaso y restauración: ensayo sobre la Universidad española moderna* Madrid: Fundación Jiménez Cossío, 2006, p. 219.

⁸ *Residencia*, I, 1, enero-abril, 1926.

⁹ El Caballero Audaz (José M^o Carretero): «Nuestras visitas. D. Miguel de Unamuno». *La Esfera*, I, 4, 24-1-1914. Transcrito por Ribagorda, Álvaro. *La Residencia de Estudiantes: pedagogía, cultura y proyecto social (1910-1939)*, p. 134. Tesis inédita presentada en la UCM, 2010.

¹⁰ El sello utilizado en este primer periodo se puede ver en algunos de los libros reproducidos en el *Catálogo de la biblioteca del Colegio...* p. 313-319

¹¹ *Memorias de la J.A.E., años 1914-1915*. Madrid, 1916, p. 284.

¹² *Memorias de la JAE, años 1914-1915*. Madrid, 1916, p.298. Esta colección se debe de corresponder en parte con la sección «Literatura francesa» de nuestro catálogo, p. 172-188.

implantación allí de la Residencia de Señoritas. La biblioteca se instala en estos primeros momentos en el tercer pabellón, planta baja, cerca de los locales destinados a laboratorios. «Con los nuevos locales se han ganado además campos de juegos, laboratorios y bibliotecas. Esto ha permitido un avance en la acción intelectual sobre los estudiantes y ha dado favorables elementos de ambiente moral y de espíritu corporativo»¹³.

En octubre de 1916, la inauguración de nuevos edificios posibilita ya el traslado de la biblioteca a un nuevo local construido *ad hoc*, con dimensiones 14,25 por 12,20 m. Cuenta ya con depósito de libros y una sala de lectura de dimensiones suficientes para dar servicio a los residentes, dejando además sus antiguos locales libres para su transformación en laboratorios¹⁴. Hay también una descripción de la biblioteca en las *Memorias* de los años 1916-1917, la de la biblioteca general, ya que, la diversificación de las zonas de la Residencia e instituciones anejas para distintas funciones, sobre todo para laboratorios, hace que se formen también colecciones físicamente diferenciadas en unos u otros locales, si bien para todas las colecciones se gestiona un único catálogo general, de autores y metódico, «de modo que es fácil, hasta para personas extrañas a los Laboratorios, encontrar y consultar las obras»¹⁵.

Los datos recogidos en la Memoria nos dan también un conocimiento bastante ajustado del funcionamiento de la biblioteca¹⁶. La biblioteca cuenta con un número aceptable de puestos de lectura, 96, contando además con que los residentes pueden llevarse los libros a su habitación, a los que hay que añadir los que existan en los distintos laboratorios de la Residencia. El horario de apertura es amplísimo, dieciséis horas diarias, que pasan a ser quince en años posteriores, lo que supone estar abierta todas las horas de actividad del centro, desde que los residentes se levantan hasta que se acuestan¹⁷. Significa también que el bibliotecario no tiene funciones de control de su uso (se pueden sacar los libros de la sala de lectura, apuntándose en un registro), sino de gestión de ejemplares y de información al lector, además de facilitar a los residentes las adquisiciones de libros que desean hacer privadamente, dando informes o noticias, y gestionando la compra con ciertas ventajas, cuando así lo requieren los interesados.

Se conoce el nombre de los dos residentes que atendieron la biblioteca prácticamente desde el principio del periodo Pinar, el becario Francisco Peinado Chica, hasta finales de los años veinte, y a partir de esa fecha, y hasta 1936, José María Navaz¹⁸. En 1936 existía también un mozo de biblioteca, Antonio Lorrio.

«Funcionó [la biblioteca] en este local hasta 1934, era una sala rectangular, amplia y limpia, con varias filas de mesas de madera ordenadas de forma lineal, que contaban con un espacio individualizado con una repisa propia, un amplio tablero, lámparas de lectura también individuales, y los libros colocados alrededor de las paredes en elegantes estanterías de madera, protegidas con puertas de cristal. Bañada por el sol a

¹³ *Memorias de la JAE, años 1914-1915*. Madrid, 1916, p. 14.

¹⁴ Una fotografía de la biblioteca en estos primeros años de la calle Pinar se recoge en *Residencia de Estudiantes (1916-1917)*. Madrid: Junta para Ampliación de Estudios, 1916. Reproducida en: Pérez-Villanueva Tovar, Isabel: *La Residencia de Estudiantes: grupos universitario y de señoritas*. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia, 1990, lámina entre p. 288 y 289.

¹⁵ *Memorias de la JAE, años 1916 y 1917*. Madrid, 1918, p. 225-226.

¹⁶ *Memorias de la JAE, años 1916 y 1917*. Madrid, 1918, p. 247-249.

¹⁷ Lorca tumbado en la cama «cogía de la biblioteca un tomo de comedias de Lope, un tomo de aquellos de Rivadeneyra, y nos leía cada noche una comedia. Leía de una manera gloriosa [...], prescindía de los nombres, dialogaba por entonación, y solo cuando intuía que el oyente perdía el hilo citaba el nombre del personaje». Así conocieron muchos de sus amigos a los clásicos, y especialmente a Lope de Vega, por el que Lorca sentía auténtica devoción. «Entrevista personal de Pepín Bello», Citado por Ribagorda, Álvaro. *La Residencia de Estudiantes: pedagogía, cultura y proyecto social (1910-1939)*, p. 330.

¹⁸ José María Navaz ingresó en la Residencia de Estudiantes en 1921 para realizar sus estudios en la Facultad de Ciencias, siendo en los años 30 bibliotecario y tutor de la Residencia. Su contacto con García Lorca, Buñuel, Dalí, Severo Ochoa le aproximaron al mundo de la poesía, del teatro, del cine, del arte, de la ciencia. Su participación en «La Barraca» le permitió conocer el mundo del teatro desde dentro. Fue profesor ayudante de Biología General en la Universidad Central, desde 1929 a 1934, y al año siguiente obtuvo la plaza de biólogo del Laboratorio Oceanográfico de Vigo. <http://www.euskonews.com/0498zkbk/gaia49801es.html>

través de los amplios ventanales, con calefacción, y aislada de los ruidos domésticos al encontrarse en un local prácticamente independiente, el espacio noble de la casa carecía de la majestuosidad de la Biblioteca Nacional o la del Ateneo, pero era una sala bastante confortable»¹⁹.

De las bibliotecas de Laboratorios establecidos en la calle Pinar, destaca sobre todas la del Laboratorio de Fisiología, dirigido desde sus inicios, 1916, por Juan Negrín. En sus locales el nuevo director depositó su espléndida biblioteca, iniciada ya en su periodo de formación en Leipzig con una buena visión de futuro, ya que los precios, en un periodo de guerra como el que estaba viviendo Alemania, eran mucho más asequibles.

Esta colección bibliográfica fue aumentando a lo largo de los años, en monografías, publicaciones periódicas y una colección importante de separatas, propias y recibidas de sus colegas, a disposición de todos. Carlos Corral Corral recoge en su libro sobre el Laboratorio de Fisiología un listado de las revistas que adquirió la JAE para este Laboratorio, y que considera son las que se conservan hoy en la Facultad de Medicina de la Universidad Complutense de Madrid.²⁰

Para fomentar la lectura, en 1916 se crea una Sociedad de Revistas. «Los lectores de la misma han constituido una Sociedad que va por el segundo año de su existencia, y que suscribe otras veinte revistas escogidas, complemento de la colección», y de la recepción de una serie de volúmenes de gran interés, sobre todo a través de donativos: «Además de la cantidad que a ello dedica la Junta, cantidad cuidadosamente aprovechada, debe aquella una buena parte de sus libros a la generosidad creciente de los donantes. Hay que añadir a los ya citados en la memoria anterior, los nombres de don Santiago Alba, siendo Ministro de Instrucción Pública²¹; de M. Dumuis, director de la *Société des l'Acieries et Forges*, de Firminy; de los académicos franceses, MM. Bergson, Perrier, Widor e Imbart de la Tour; de D. Juan C. Cebrián, de San Francisco (California); y de la Sra. D^a Fermina Pieltain de Bolívar, que ha regalado una interesante colección de obras de Historia. En 1917 ha recibido también la Biblioteca el considerable beneficio de disfrutar la que fue del ilustre hombre de Ciencia, D. Domingo de Orueta [Aguirre], padre del distinguido Ingeniero de Minas del mismo nombre, que éste ha cedido en depósito a la Residencia. La Biblioteca del Sr. Orueta consta de unos 2.000 volúmenes, y hay en ella libros y colecciones de gran valor»²².

Por datos recogidos en las *Memorias de la JAE*, podemos suponer que en el curso 1927-1928 se tomó la decisión de cambiar la organización de la biblioteca, pasando a ordenarse los libros por la clasificación Dewey. Se adquieren ficheros metálicos, aprovechando este cambio para empezar a utilizar en las fichas el tamaño de las fichas implantado internacionalmente, 125 x 75 mm, con horadación en la parte inferior para una mayor seguridad, y para crear un nuevo catálogo, el de títulos, que va a complementar a los existentes hasta ahora, de autores y metódico²³.

¹⁹ Ribagorda, Álvaro. *La Residencia de Estudiantes: pedagogía, cultura y proyecto social (1910-1939)*, p. 253-257. Tesis presentada en la UCM, 2010.

²⁰ Corral Corral, Carlos: *El Doctor Juan Negrín y el Laboratorio de Fisiología de la Junta para Ampliación de Estudios (1916-1936)*. Las Palmas: Fundación Juan Negrín, 2008, 249-251.

²¹ «Don. Del Excmo. Sr. Ministro de Instrucción Pública», *Catálogo de la biblioteca del Colegio...* p. 392.

²² De este donativo se conservan en la actualidad varios ejemplares, *Catálogo de la biblioteca del Colegio...* nº 718, 773, 1.085.

²³ En las *Memorias*, estos datos se refieren a la biblioteca del Centro de Estudios Históricos, la más potente de las gestionadas por la JAE pero, dado que se seguía la fórmula establecida anteriormente de mantener un catálogo único para todas las bibliotecas, hay que pensar que esta decisión afectaba también a la biblioteca de la Residencia de Estudiantes. *Memorias de la JAE, años 1926-1927 y 1927-1928*. Madrid, 1929, p. 168.

Los acontecimientos culturales y científicos que tenían lugar en la Residencia de Estudiantes desde su fundación se multiplican enormemente a partir de los primeros años de la década de los 20, gracias a la creación del Comité Hispano-Inglés (1923) y de la Sociedad de Cursos y Conferencias (1924), con clara repercusión en el número y calidad del fondo bibliográfico de su biblioteca. Sólo la segunda fue creación estrictamente residencial, pero ambas debieron su éxito a la colaboración del centro con iniciativas privadas, y contribuyeron a intensificar el contacto de la Residencia con el exterior –tanto en el ámbito madrileño y nacional, como en el internacional–, y de forma más amplia, la acción cultural, con proyección pública, desarrollada en su sede.

La biblioteca de la Residencia de Estudiantes se enriquece sin duda con esta apertura al exterior. Los conferenciantes y sus acompañantes acostumbran a depositar en la biblioteca sus libros dedicados, y también las personalidades que asisten a los actos. Las autoridades de la Residencia salen también al exterior: Portugal, Hispanoamérica, Inglaterra, etc. y de sus visitas gustan de traer ejemplares dedicados de los intelectuales con los que se han entrevistado.

Asimismo se encuentran en la colección ejemplares regalados por los becarios extranjeros que residieron temporalmente en la Residencia de Estudiantes, como ejemplo, el de Irwin Bullock, el primer becario inglés, que donó al menos dos libros²⁴, o la publicación del hispanista Edward Meryon Wilson, residente durante dos años, mientras tradujo las *Soledades* de Góngora²⁵, gracias a una Beca Howard del Comité Hispano-Inglés, o también de alumnos extranjeros, especialmente norteamericanos, que asisten a los cursos de verano²⁶.

En la colección conservada hay ejemplos claros de estas relaciones institucionales y personales establecidas con Europa y América por la Residencia de Estudiantes. Este es sin duda el origen de la destacable colección de literatura portuguesa e hispanoamericana²⁷, de los libros que se conservan de los conferenciantes que intervienen en la Residencia, muchas veces dedicados, como los de Leclerc de Sablon²⁸, Keynes, o Le Corbusier, o de las numerosas obras existentes de intelectuales muy unidos a la Residencia, como Azorín, Emilia Pardo Bazán, Benito Pérez Galdós, Eduardo Marquina, etc. También queda constancia en los fondos de la biblioteca de la celebración en los locales de la Residencia, mayo de 1929, del Congreso Internacional pro Sociedad de Naciones.

Los libros adquiridos en esta etapa, y hasta 1931, se pueden identificar por el uso de un sello específico, circular con el escudo monárquico en el centro²⁹.

1.3. Etapa del Auditorium, 1933-1936

Los locales de la Residencia vuelven a quedarse pequeños para dar un servicio adecuado a la intensa actividad cultural que se

²⁴ *Catálogo de la biblioteca del Colegio...* p. 332-333.

²⁵ Wilson, Edward M.: *The solitudes of Luis de Góngora, translated into English verse by Edward Meryon Wilson*. Cambridge: University Press, 1931. *Catálogo de la biblioteca del Colegio...*, p. 379.

²⁶ *Catálogo de la biblioteca del Colegio...*, p. 334.

²⁷ *Catálogo de la biblioteca del Colegio...*, nº 1807-1857 y nº 2276-2301, p. 342-349.

²⁸ *Catálogo de la biblioteca del Colegio...*, p. 336 y 338.

²⁹ Como ejemplo, *Catálogo de la biblioteca del Colegio...*, p. 386-387.

organiza en el centro, lo que lleva a las autoridades de la JAE a plantearse la necesidad de levantar un edificio exento, que incluya una sala de conferencias, biblioteca y aulas para cursos especiales, y «donde pueda desarrollarse la intensa actividad de la Residencia en este sentido cultural que tanta estimación obtiene de la opinión pública con sus beneficios para la elevación de nuestro nivel espiritual». La memoria del proyecto para la construcción de este edificio se firma el 25 de junio de 1931, inaugurándose en 1933, con un concierto de canciones populares interpretadas por la Argentinita, acompañada al piano por Federico García Lorca.

En este edificio, el ala de la biblioteca va a contar con una sala de lectura y de depósito de libros, al que se añade un semi-sótano previsto con el mismo fin. Cuenta además con una serie de dependencias complementarias, como son secretaría, sala de juntas, despacho para el bibliotecario, sala de catálogo y fichero, más un pequeño guardarropa.

La separación entre los espacios destinados a la biblioteca y el Auditorium se consigue a través de un patio-claustro, que todavía existe hoy, como una dependencia más de los locales del C.S.I.C. en la calle Serrano de Madrid, mientras que el Auditorium se convirtió tras la Guerra Civil en la iglesia del Espíritu Santo, adscrita también al C.S.I.C.

El traslado de la biblioteca se hizo en el mismo año 1933, dejando sus locales anteriores libres para ser ocupados por el Laboratorio de Histología, que dirigía en esos momentos Pío del Río Hortega. Las *Memorias de la JAE* de nuevo nos dan breve pero significativa información sobre la biblioteca. Así, la Memoria correspondiente a los años 1933-1934 nos habla de la implantación de una «sección de publicaciones de Derecho político, a la que se dedica marcado interés». De esta colección adquirida en estos últimos años de funcionamiento de la Residencia hemos localizado múltiples ejemplares³⁰.

Asimismo, el Comité Hispano-Inglés consigue que se le asignen varias salas dentro de este nuevo edificio para instalar una biblioteca propia y un despacho para dar un servicio de información sobre la cultura inglesa³¹. En los libros conservados en el Colegio varios de ellos conservan un ex libris impreso en el que se explica su origen, biblioteca del Comité Hispano-Inglés, y en el consta también las horas de apertura y el servicio que se presta en esta pequeña biblioteca de cultura inglesa. Y en el mismo año de inauguración de estos locales, en marzo de 1933, las *Memorias de la JAE* nos da también conocimiento de un importante donativo del Ministerio de Estado del Gobierno británico, *His Britannic Majesty's Government*, del que da cuenta también un ex libris explicativo en varios de los libros conservados³².

Para facilitar la adquisición de libros y fomentar aún más el uso de la biblioteca debió de existir una Sociedad de Lectura, creada seguramente en estos años, ya que el sello diseñado para identificar las adquisiciones aparece en las portadas de libros publicados en los años 30, con el anagrama RE³³.

³⁰ *Memorias de la JAE, años 1933 y 1934*. Madrid, 1935, p. 500. Los ejemplares conservados están incluidos en el *Catálogo de la biblioteca del Colegio...*, nº 308-576.

³¹ Ribagorda, Álvaro: «El Comité Hispano-Inglés y la Sociedad de Cursos y Conferencias de la Residencia de Estudiantes (1923-1936)». *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 30, 2008, p. 273-291.

³² «En el mes de marzo de 1933 se recibió en esta Biblioteca un importante donativo de 336 volúmenes ingleses, donados a la Residencia por el Ministerio de Estado del Gobierno británico» *Memorias de la JAE, años 1933 y 1934*. Madrid, 1935, p. 500. *Catálogo de la biblioteca del Colegio...*, p. 384-385.

³³ *Catálogo de la biblioteca del Colegio...*, p. 380-381.

Y aunque no he localizado información al respecto, puede explicar el número relativamente elevado de libros existentes en la biblioteca de literatura y cultura rusa, y también sobre el comunismo soviético, la creación, en 1931, del Comité Hispano-Eslavo, en cuya Junta directiva figuraban buena parte de las personalidades cercanas a la Residencia y al Centro de Estudios Históricos, con presidencia de D. Ramón Menéndez Pidal³⁴. La sede se estableció en esta última institución, aunque queda constancia de que algunos de los actos organizados por el Comité se realizaron en el Auditorium de la Residencia de Estudiantes³⁵. Aunque el interés de los residentes por la literatura rusa venía de lejos. Gibson recoge en su obra *La vida desahogada de Salvador Dalí* (Barcelona, 1998) un comentario aclaratorio: «las inacabables discusiones que duraban hasta las tres y las cinco de la mañana y que se ha perpetuado a lo largo de nuestra amistad. Entonces en la Residencia se devoraba a Dostoievski, era el momento de los rusos»³⁶.

Durante esta etapa, la búsqueda de mejora de infraestructura de los Laboratorios de la JAE hace que, en 1934, el Laboratorio de Fisiología, con su espléndida biblioteca, se traslade fuera de la calle Pinar, y ocupe unos locales recién inaugurados de la Facultad de Medicina en la Ciudad Universitaria. Para el traslado el director del Laboratorio, Juan Negrín tuvo que hacer gestiones para conseguir el permiso, tanto de las autoridades de la JAE, como de la misma Facultad. Negrín considera que la fórmula que él propone es la mejor posible para la Junta y para la investigación española, y así se lo comunica a José Castillejo, secretario de la JAE: «Como Vd. sabe hace años se planteó la cuestión de local para este Laboratorio y hasta se pensó alquilar un hotel. Se suspendieron las gestiones en espera de que pudiera lograrse en la C.U. un local adecuado con la ventaja que significaría el poder evitar el desplazamiento del personal. Siempre quedó sobreentendido que el Laboratorio de la Junta no sólo dispondría de un local independiente, sino que guardaría completa autonomía con relación a la Facultad, pudiendo en todo momento la Junta disponer sobre él en la misma forma que actualmente. En realidad sólo pasaríamos a ser inquilinos, a título gracioso de la C.U.» La JAE contesta afirmativamente, pero con la advertencia de que la nueva situación no va a atentar contra «el principio de que sus centros de investigación sean independientes de toda restricción académica [...] y que la dirección no vaya unida a cargo alguno por confiarla la Junta a base de aptitudes personales»³⁷. El traslado se inició el 10 de noviembre de 1934 y finalizó el 8 de febrero de 1935. Y aunque el Laboratorio de Fisiología ganó en espacio y comodidad para sus trabajos, los investigadores de la Residencia en temas afines a la Fisiología perdieron la cercanía de una de las primeras bibliotecas españolas en la especialidad.

El destino de esta biblioteca durante la Guerra Civil fue complejo, como muchas de las de Madrid. En los dos años que estuvo instalada en los nuevos edificios de la Facultad de Medicina fue muy probablemente la única en funcionamiento, ya

³⁴ *La Vanguardia*, 27 marzo 1931, página 24.

³⁵ Pérez-Villanueva Tovar, Isabel: *La Residencia de Estudiante: grupos universitario y de señoritas s.* Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia, 1990, p. 268.

³⁶ Citado por Ribagorda, Álvaro. *La Residencia de Estudiantes: pedagogía, cultura y proyecto social La biblioteca permaneció cerrada durante los tres años que duró la guerra. (1910-1939)*, p. 308. Tesis presentada en la UCM, 2010.

³⁷ Citado por Corral Corral, Carlos: *El Doctor Juan Negrín y el Laboratorio de Fisiología de la Junta para Ampliación de Estudios (1916-1936)*. Las Palmas: Fundación Juan Negrín, 2008, p. 124.

que la de la Facultad se mantenía todavía en los locales de la calle Atocha. Durante los primeros meses de la guerra sufrió grandes pérdidas y, como ocurrió también en la Facultad de Filosofía y Letras, sus libros y revistas fueron utilizados como parapetos. Se conservan varias fotografías tomadas por el fotógrafo de guerra Robert Capa, realizadas en los meses de noviembre y diciembre de 1936 en las que, según Carlos Corral Corral, aparece el Laboratorio de Fisiología, y los libros de la biblioteca de Negrín puestos como parapetos en las ventanas³⁸. Sin duda Robert Capa, amigo de Juan Negrín, nunca supo que muchos de esos libros fotografiados eran propiedad suya³⁹.

Discípulos de Negrín, y bajo la dirección de José María del Corral, consiguieron rescatar parte de los instrumentos y la biblioteca a través de las trincheras y depositarlos en los sótanos del Instituto Rockefeller, en la calle Pinar. La biblioteca del Laboratorio de Fisiología volvió a sus orígenes.

La JAE reconoció su labor, el 12 de noviembre de 1938: «Enterada de los trabajos y gestiones realizados por usted con el fin de salvar y recuperar los instrumentos, material y biblioteca del laboratorio de Fisiología general, acordó comunicarle su reconocimiento a esa actuación tan patriótica y beneficiosa para la ciencia»⁴⁰.

Y de nuevo, las adquisiciones de libros de esta etapa que estamos estudiando se puede individualizar en gracias al sello utilizado, entre 1931 a 1936. El sello es prácticamente igual al de la etapa anterior, pero cambiando el escudo monárquico por el republicano⁴¹.

1.4. El cierre de la Residencia de Estudiantes durante la Guerra Civil (1936-1939)

La Residencia de Estudiantes se cerró como tal en julio de 1936, al estallar la Guerra Civil, aunque sus edificios fueron utilizados para otras funciones⁴². En esos momentos se estaba celebrando en sus locales unos Cursos de Verano para extranjeros, organizados por el Centro de Estudios Históricos, y el primer cuidado fue trasladar a lugar seguro a los estudiantes que estaban asistiendo a él izando, mientras se gestionaba el traslado, las banderas británica y estadounidense, ya que éstas eran las nacionalidades mayoritarias de los asistentes.

Las vida en la Residencia durante este periodo se conoce someramente gracias al «Informe de los hechos ocurridos en la Residencia de Estudiantes, actuación del personal durante el periodo comprendido desde el 18 de julio de 1936 hasta la fecha y estado actual, material y económico de la misma», redactado por Francisco Donato, Secretario de la Residencia de Estudiantes en 1936, y director provisional de la misma por nombramiento de 6 de mayo de 1939⁴³.

En este documento, fechado el 9 de junio de 1939, se especifica que, en el momento del levantamiento militar, todo el

³⁸ Capa, *cara a cara: fotografías de Robert Capa sobre la Guerra Civil Española*. Madrid: Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, 1999, fotografías AD746, AD760, AD761, AD762.

³⁹ Citado por Corral Corral, Carlos: *El Doctor Juan Negrín y el Laboratorio de Fisiología de la Junta para Ampliación de Estudios (1916-1936)*. Las Palmas: Fundación Juan Negrín, 2008, p. 228.

⁴⁰ Citado por Corral Corral, Carlos: *El Doctor Juan Negrín y el Laboratorio de Fisiología de la Junta para Ampliación de Estudios (1916-1936)*. Las Palmas: Fundación Juan Negrín, 2008, p. 237.

⁴¹ *Catálogo de la biblioteca del Colegio...* p. 386-387. En estas dos páginas se pueden comparar los tres sellos descritos hasta ahora.

⁴² Ribagorda, Luis: «Un triste epílogo bajo las balas: la Residencia durante la guerra». *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, 78-80, 2010, p. 363-377.

⁴³ Archivo General de Administración, legajo 3/5830 (anterior 582).

personal que habitaba en la Residencia se encontraba en ella: Alberto Jiménez Fraud, Paulino Suárez, Ricardo Orueta, José Moreno Villa, Angel Llorca, Emilio Lizcano (administrador), etc. Faltaba únicamente el bibliotecario, José María Navaz, que se encontraba en Vigo⁴⁴. Además, a los pocos días se incorporaron a la Residencia de Estudiantes otras personalidades, junto con sus familias, como Ramón Menéndez Pidal, José Ortega y Gasset, Ramón Prieto Bances o Patricio de Azcárate, buscando una mayor seguridad de la que podían tener en su domicilio, favorecida además porque un grupo de milicianos de Izquierda Republicana, parece que por una gestión particular del Sr. Orueta, montó guardia en el exterior del edificio.

En la Residencia se organizó un comité rojo de empleados, capitaneado por el mecanógrafo Miguel Torres, que se hizo cargo de todas las funciones directivas y administrativas, iniciándose desde el principio una labor de depuración del personal, que explica muy en detalle, y un ajuste de sus salarios, subiendo o bajando éstos según las afinidades políticas de cada empleado.

Desde el principio de la guerra, se instalaron en la Residencia diversos organismos, una colonia infantil, la unidad de milicias llamada «La motorizada» (hasta fines de 1936), «varias compañías de guardias de Asalto, que realmente hicieron honor a su nombre» y, en marzo de 1937, un Hospital de Carabineros dirigido por Luis Calandre, médico de la Residencia⁴⁵. En 1939, «el mismo día de la entrada de las tropas nacionales en Madrid, fue ocupada la Residencia por fuerzas de Aviación, que instalaron en ella un comedor para los oficiales y tropa de esta Arma y destinada al mismo fin continúa en esta fecha».

«La Biblioteca permaneció cerrada durante todo el periodo de dominación roja, lográndose a través de muchos forcejeos [...] sustraerla a la desmesurada codicia de diversas organizaciones marxista en sus reiteradas tentativas para apoderarse de ella». El administrador de la Residencia, Emilio Lizcano Velasco, fue, según aparece en este informe, la persona que más hizo por mantener la totalidad de la biblioteca, a pesar de «varias tentativas que hicieron diversos organismos rojos para apoderarse de ella, los cuales no consiguieron sacar ni un solo volumen»⁴⁶.

Los locales próximos a la Biblioteca y el Auditorium sufrieron en cambio desperfectos, ya que en esta zona se organizó el economato de Carabineros, con la instalación de un almacén de víveres, una frutería, una carnicería, etc., por lo que resultó bastante deteriorado el pavimento y paredes de esos locales⁴⁷.

1.5. Reapertura de la Residencia de Estudiantes y traslado a la Ciudad Universitaria, 1939-1943

La JAE, de quien dependía la Residencia de Estudiantes, desaparece en 1939, pasando a depender sus instituciones del Insti-

⁴⁴ En 1936 ya estaba ocupando una plaza en el Instituto Oceanográfico de Vigo. Las labores rutinarias de la biblioteca serían atendidas por el mozo de biblioteca, Antonio Lorrio.

⁴⁵ «Mi querido amigo: Continúo en Madrid. Dirijo un Hospital. Para ampliarlo hemos tomado la Residencia de Estudiantes. Su "Colina de los Chopos" sigue bien cuidada por el viejo jardinero Marcelino. Es un remanso de sosiego y de paz donde los enfermos hallan un gran bienestar. Con lamentable frecuencia, los obuses alteran esta tranquilidad. Uno ha penetrado en la habitación que ocupaba Orueta y ha destrozado sus valiosas colecciones de arte. Otro cayó entre los dos primeros pabellones, explotando al pie de la adelfa. Otro ha caído junto al canalillo, otro en el campo de tenis [...] En Madrid todos nos hemos habituado ya a vivir en peligro y no se hacen aspavientos innecesarios. ¿Cuándo se cansarán de atacarnos los que ninguna ofensa tienen que vengar de nosotros?...» (Carta de Luis Calandre a Juan Ramón Jiménez, 18 de Junio de 1937) <http://www.sbhac.net/Republica/Colabora/Refugio.htm>

⁴⁶ Archivo General de Administración, legajo 3/5830.

⁴⁷ Archivo General de Administración, legajo 3/5830.

tuto de España, organismo creado ya por el gobierno de Burgos el 1 de enero de 1938, bajo la dependencia del Ministerio de Educación Nacional con el propósito de que reuniera, en una única institución, el conjunto de los Académicos numerarios de las Reales Academias. Unos meses más tarde, el 19 de mayo de 1838 un nuevo Decreto atribuye al Instituto de España la facultad de orientar y dirigir la alta cultura y la investigación superior en España, y por ello, la dirección, entre muchos otros, de los centros de la JAE. Su primer presidente fue Manuel de Falla, pero, por problemas de salud fue eximido del cargo, asumiendo todas sus funciones el Vicepresidente, y entonces Ministro de Educación Nacional, Pedro Sáinz Rodríguez. Es por ello que el Vicepresidente del Instituto de España es el que nombra, el 6 de mayo de 1939, una vez tomado Madrid, Director provisional de la Residencia de Estudiantes a su antiguo Secretario, Francisco Donato Prunera «para que se haga cargo de los locales de la expresada residencia y sus anexos, procediendo también a la depuración de personal y limpieza de los locales y a medida que vayan desalojándolos las fuerzas militares que los ocupan en la actualidad, se irá haciendo cargo de los mismos»⁴⁸.

Pero en esos momentos, la Universidad de Madrid, de acuerdo con el propio ministro de Educación, debió de iniciar las gestiones para hacerse cargo de la Residencia de Estudiantes, ya que, apenas quince días después del nombramiento provisional del director, el 29 de mayo, Francisco Donato redacta un oficio comunicando al Vicepresidente del Instituto de España que, «en la tarde de hoy se ha presentado en la Residencia un Teniente de la Columna de Orden Público del Ejército, que ha exhibido un documento con el membrete del Ministerio de Educación Nacional por el que se le encarga de la dirección de la misma. Con este motivo ha visitado los locales de la Residencia, solicitando datos administrativos y de funcionamiento para conocer su estado actual y dar cuenta de ello al Ilmo. Sr Rector de la Universidad D. Pío Zabala, según manifestó durante su visita».

«Como quiera que este nombramiento parece otorgado directamente por el Ministerio de Educación Nacional sin previa propuesta ni conocimiento del Instituto de España de cuyo organismo depende la Residencia, tengo el honor de someterlo a la elevada consideración de V.I., rogándole las instrucciones que crea más oportunas ante la inminencia de que el mencionado señor se persone nuevamente en la Residencia expresando su deseo de tomar posesión de la Dirección de la misma»⁴⁹.

Mario González Pons fue colaborador en su día del Centro de Estudios Históricos⁵⁰ y, durante la Segunda República, fundador de los Scouts Hispanos, colaborador de la FAE y, a partir de 1933, director seglar del Colegio marianista del Pilar en Madrid. Su trayectoria en el último periodo de la Guerra Civil, hasta su aparición en la Residencia de Estudiantes ha podido ser reconstruida gracias al trabajo de Mirta Núñez Díaz-Balart sobre campos de concentración franquistas⁵¹.

⁴⁸ Archivo General de Administración, legajo 3/5830.

⁴⁹ Archivo General de Administración, legajo 3/5830.

⁵⁰ López Sánchez, José María: «El Centro de Estudios Históricos, primer ensayo de la Junta para Ampliación de Estudios en trabajos de investigación» En Ruiz Manjón, Octavio y Langa, Alicia: *Los significados del 98. La sociedad española en la génesis del siglo XX*. Madrid: Universidad Complutense, 1999, p. 669-681.

⁵¹ Núñez Díaz-Balart, Mirta: «Menores para la vida, adultos para las rejas. Adolescentes en los campos de concentración franquistas». En *Actas del Congreso Internacional Los campos de concentración y el mundo penitenciario en España durante la Guerra civil y el franquismo*. Barcelona: Museu d'Historia de Catalunya, 2002. vol. I, p. 303-313.

En mayo de 1938 el gobierno franquista se plantea la necesidad de crear un campo de concentración específico para los prisioneros menores de edad, y se busca la persona idónea para su diseño y gestión. Posiblemente la cercanía del entonces teniente franquista Mario González Pons a la FAE y a las Juventudes de la Acción Católica propició que, a finales de 1938 contactaran con él en su domicilio familiar de Irún, y le ofrecieran el cargo de Jefe del Establecimiento de Menores Prisioneros de Guerra, que en esos momentos estaban proyectando. Aceptó inmediatamente el cargo y redactó unas «Bases para la organización del ‘Centro de Reeducción de Jóvenes Prisioneros’ para menores que se hallaban en los campos de concentración». Pero la caída de Madrid supuso que en el Ministerio de Justicia surgieran nuevas prioridades, y Mario González Pons no consigue agilizar el proyecto. Se desplaza a Madrid y consigue ser nombrado cargo destacado en la Residencia de Estudiantes, cuya reapertura estaba prevista para el mes de octubre.

Y fue el 9 de junio de 1939, cuando, el todavía Director provisional presentó el informe ya comentado con anterioridad, sin duda tratando de contrarrestar su posible desplazamiento de la dirección de la Residencia por Mario González Pons.

El siguiente, pero no definitivo paso, fue una Orden ministerial por la que las Residencias se desglosan del Instituto de España. El 27 de junio el Vicepresidente de esta institución recibe un oficio en el que se reproduce tal Orden: «La apertura inmediata de las Universidades exige la urgente reorganización de aquellos Organismos que más puedan favorecer su alta función docente y suplir muy perentorias necesidades de la clase escolar. Por ello, este Ministerio, considerando que las instalaciones de las Residencias de Estudiantes y de Señoritas de Madrid constituyen la base de aquellos organismos, cuya organización técnica cae bajo la jurisdicción de la Jefatura del Servicio Nacional de Enseñanzas Superior y Media, ha dispuesto que ésta proceda inmediatamente a la reorganización de dichos centros y a las designaciones personales que para ello entienda convenientes»⁵².

Para el estudio del desglose de las Residencias, se crea una «Comisión Organizadora de las Residencias de Estudiantes», en la que ya aparece como presidente Darío González Pons. El 4 de julio, un oficio firmado por esta persona, redactado en papel con el logo de la Residencia de Estudiantes, membrete de la Comisión escrito a máquina y sello de la Residencia⁵³, lo que hace pensar que ya se había instalado en ella, pide al Vicepresidente del Instituto de España se «sirva ordenar que nos sean devueltas las declaraciones juradas del personal de la Residencia de Estudiantes y de la de Señoritas, para que esta Comisión pueda proceder a la depuración del mismo»⁵⁴.

La contestación del Vicepresidente del Instituto de España es inmediata, el 6 de julio: «Visto su oficio de 4 de julio actual solicitando la devolución de los expedientes del personal de las Residencias por haber sido éstas desglosadas de los Centros de-

⁵² Archivo General de Administración, legajo 3/5830.

⁵³ Aquí aparece el cuarto sello utilizado en los libros de la Residencia de Estudiantes. Circular como los dos sellos anteriores, pero sin escudo. ¡Parece que todavía no supieran que escudo poner...! *Catálogo de la biblioteca del Colegio...*, p. 367.

⁵⁴ Archivo General de Administración, legajo 3/5830.

pendientes del Instituto de España, y no habiéndose comunicado al Instituto mencionado la Orden que cita de desglose de las expresadas Residencias, con este fin me dirijo al Excmo. Sr. Ministro de Educación Nacional trasladándole su oficio»⁵⁵. Aquí termina el cruce de documentación localizada, y en la que se nos revela la tensión vivida entre las distintas administraciones.

En los inicios del curso 1939-1940, Mario González Pons figura como la máxima autoridad de la Residencia, ocupando la vivienda del antiguo director Alberto Jiménez Fraud. Aún así, insta a las autoridades que se lleve el antiguo proyecto en el que había estado inmerso, el Centro de Reeducción de Jóvenes Prisioneros, «pues a pesar del nuevo cargo, tengo agallas para llevar las dos cosas a la vez, pues ya sabe V. que son similares y antes del 18 de julio llevaba en Madrid siete u ocho cosas»⁵⁶.

La idea que transmite Mario González Pons de que los dos puestos en los que en esos momentos está inmerso, la organización de un centro de reclusión para menores, y el cargo destacado en la Residencia de Estudiantes son cargos «similares», explica el ambiente enrarecido que se vivió en esta institución en el primer periodo de funcionamiento después de su reapertura, y que conocemos gracias a testimonios de varios de antiguos residentes, recogidos por Margarita Sáenz de la Calzada que, por su importancia como testimonio, voy a transmitir en su integridad:

«Hubo unos cuantos [antiguos residentes], no recuerdo cuantos, que aguantamos lo que pudimos intentando recuperar la Residencia, aunque ya comprendíamos que sería muy difícil por el momento darle al mismo carácter que tenía. No lo conseguimos, se nos contestó que [el nuevo director] había pertenecido a la Institución Libre de Enseñanza y que no había nada que hacer. Fracasamos en nuestro objetivo, no hay que olvidar que después de todo no éramos más que unos estudiantes...»

Otro antiguo residente comenta: «Yo volví a Madrid en octubre de 1939 y entonces era residencia de oficiales de aviación. Como no estaban cubiertas todas las plazas allí fuimos a parar antiguos residentes que, por ser oficiales de otras armas, nos autorizaron para vivir allí. Esto duró muy poco, a los pocos meses volvió a ser Residencia, dependiendo, creo, del Ministerio de Instrucción. Lamento no recordar el nombre del animal (sic) que nos mandaron de director. Los antiguos residentes formábamos un par de mesas del comedor, tratábamos de mantener el espíritu de la Casa, empezamos a jugar al hockey y a tener broncas con el director a quien no le gustaba nuestra formación y con quienes no se atrevía, porque en aquellos tiempos el haber sido alférez provisional tenía su fuerza. Por aquella fecha apareció en la Residencia Sánchez Bella que pretendía una cátedra de Historia en la Central. Consecuencia de las broncas con el director o quizá por otros motivos que desconozco lo cierto es que aquel animal (sic) desapareció, siendo sustituido por Laín Entralgo. El cambio como comprenderás fue de la noche al día.

⁵⁵ Archivo General de Administración, legajo 3/5830.

⁵⁶ «Mario González residía ya en la calle Pinar 21 de Madrid, todavía hoy sede de la Residencia de Estudiantes. Allí continuaba elaborando documentos e informes para el Centro [de Reeducción de Jóvenes Prisioneros], quizás para justificar la gratificación que recibía». Núñez Díaz-Balart, Mirta: «Menores para la vida, adultos para las rejas. Adolescentes en los campos de concentración franquistas». En *Actas del Congreso Internacional Los campos de concentración y el mundo penitenciario en España durante la Guerra civil y el franquismo. Segunda sección*. Barcelona, 21, 22 y 23 de octubre de 2002. Barcelona: Museu d'Historia de Catalunya, 2002. vol. I, p. 303-313..

Con Laín volvió lo que llamamos el espíritu de la Casa y la Residencia volvió a ser muy parecida a lo que fue antes pues la herencia que dejaron sus antiguos rectores tenía la fuerza necesaria para no poder ser borrada en mucho tiempo».

Y por último, un antiguo residente en aquellos tiempos fue a buscar plaza en la Residencia para su hermano más pequeño. A la entrada se encontró con Marcelino, el jardinero, quien lleno de tristeza le dijo: «¡Ay señorito, no vuelvan ustedes, no vuelvan!».⁵⁷

El interés por parte del Ministerio de crear en la Residencia de Estudiantes un ambiente más acorde con la vida universitaria, y facilitar su normalización administrativa, lleva al ministro de Educación Nacional, José Ibáñez Martín a introducir variaciones en las autoridades de la institución. Por Orden de 25 de octubre de 1940 (BOE 31 de octubre), se nombra a Pedro Laín Entralgo director de la Residencia de Estudiantes, pasando Mario González Pons al puesto de subdirector.

La elección de Pedro Laín Entralgo fue sin duda cuidadosamente meditada. Según testimonio del propio Laín, fue «descubierto» por el ministro Pedro Gamero del Castillo gracias a unas conferencias dadas en los Cursos de Verano de Santander para mandos del SEU, en 1940. Su juventud y a la vez preparación intelectual (había estado como pensionado por la JAE en Viena para redactar su tesis doctoral, se relacionaba con intelectuales del momento como Ridruejo o D'Ors, colaboraba en varias revistas culturales), y su adhesión a la Falange hacían de su persona un buen sustituto del, en su día, admirado y ahora denostado anterior director de la Residencia de Estudiantes Alberto Jiménez Fraud⁵⁸.

A este hecho alude el testimonio del propio Laín Entralgo, en una entrevista publicada en la revista Residencia (1997). «Fui director a instancias de Pedro Gamero del Castillo [...]. Por lo pronto, he de decir que yo fui director externo en la Residencia, entre otras cosas porque “el animal” que estaba dirigiéndola hasta mi llegada se adueñó de la casa donde hasta la guerra vivieron los Jiménez Fraud. De allí no le movió nadie. Yo iba como quien va a clase o a la oficina [...]. Lo primero que hice fue reunir a los grupos heterogéneos que allí había (alguno había sido residente antes de la guerra), aunque la mayor parte eran gentes que venían del frente, alféreces provisionales que querían terminar la carrera. Les reuní a todos en el salón de actos y les dije: ‘Quiero que ustedes se hagan cargo de cuál es nuestra responsabilidad y, si se quiere, nuestra aventura: vamos a continuar una institución ejemplar en la vida española, en el orden intelectual y en el orden de la educación social’»⁵⁹.

Es clarificador que, tanto en el testimonio anterior de un residente, como en el de Laín no se recoja el nombre de Mario González Pons, la primera persona que se hizo cargo de la Residencia de Estudiantes, y que coincidentemente fuera calificada de «animal» en dos de los testimonios transcritos, lo que hace suponer fue un vocablo repetido en las conversaciones entre los estudiantes.

⁵⁷ Sáenz de la Calzada, Margarita: *La Residencia de Estudiantes, 1910-1936*. Madrid: CSIC, 1986, p. 149-151.

⁵⁸ En este mismo año, Carlos Riba, decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza, califica la Residencia de Estudiantes como «instrumento de la política sectaria de la Institución». Riba, Carlos: «La Residencia de Estudiantes». En *Una poderosa fuerza secreta. La Institución Libre de Enseñanza*. San Sebastián: Editorial Española, 1940, p. 168.

⁵⁹ Méndez, José: «Pedro Laín Entralgo. Memoria y esperanza de un siglo». *Residencia*, I, 1997 <http://www.residencia.csic.es/bol/frames/framebol.htm>

Y en su *Descargo de conciencia* vuelve a tocar el tema de la dirección: «Durante el verano de 1940 [...] di un cursillo sobre la cultura española contemporánea. [...] Pedro Gamero, que tuvo pronta noticia de él, pensó que yo podría ser un buen director de la Residencia de Estudiantes de la calle Pinar. De ésta, hospital durante la guerra civil, se había incautado por las buenas un señor procedente del carlismo. El hombre se instaló como un pachá en el hotelito de la dirección y convirtió en una especie de pensión barata la casa por donde habían pasado Unamuno y Bergson, Ortega y Ors, Einstein y Juan Ramón Jiménez. Pese a las gestiones de Gamero y a las promesas de Ibáñez Martín, era tan grande mi 'poder' que ni siquiera conseguí desalojarle de una vivienda tan sin derecho ocupada. Dirigí la Residencia, pues, yendo a ella como va un oficinista a su oficina; y sin desconocer los grandes escollos que el empeño presentaba, me propuse configurarla vertiendo en un odre nuevo cuanto del espléndido vino viejo de aquella casa me fuese posible recoger. Todo inútil».⁶⁰

De nuevo gestiones entre las altas esferas del Ministerio de Educación Nacional hace que, por Orden de 8 de enero de 1941 (BOE 12 de enero), la Residencia de Estudiantes, ahora denominada «Jiménez de Cisneros» y la de Señoritas, denominada «Teresa de Cepeda», pasen a depender del recién creado CSIC⁶¹, teniendo como «doble finalidad albergar estudiantes universitarios y de Escuelas Superiores, con miras a su integral formación cultural, y a los becarios españoles y extranjeros que designe anualmente el referido Consejo». A través de esa misma Orden, se crea también una Residencia de Profesores y colaboradores, al servicio inmediato de la investigación y del intercambio científico. El cargo de director de la Residencia Jiménez de Cisneros adquiere una mayor importancia administrativa, ya que su titular pasa a formar parte del Consejo Nacional de Educación, en representación de las Universidades y Alta Cultura (Decreto de 27 de enero de 1941, BOE 4 de febrero de 1941).

Una de sus primeras gestiones realizadas por Laín Entralgo fue solicitar como director del centro, el 27 de marzo de 1941, el traslado de la biblioteca de la Residencia, desde el Auditorium a unos locales de los pabellones de la calle Pinar, permiso que se le concede por el entonces secretario general del C.S.I.C. José María Albareda⁶².

Y el siguiente paso se dió el 14 de agosto de 1942 (BOE 23 agosto 1942), en el que una Orden establece un nuevo cambio de denominación y de dependencia de la Residencia, pasando ésta a llamarse Colegio Mayor Jiménez de Cisneros, y depender de nuevo y definitivamente de la Universidad de Madrid. La prensa del momento recoge alusiones a actos culturales que el director del Colegio organiza en el Auditorium, el que muy pronto se convertirá en Iglesia del Espíritu Santo⁶³.

Una vez establecida la dependencia de la Universidad de Madrid, se le asigna el edificio que se estaba construyendo ya antes de la Guerra en la zona oeste de la Ciudad Universitaria

⁶⁰ Laín Entralgo, Pedro: *Descargo de conciencia* (1930-1960). Barcelona: Galaxia Gutenberg, 1993. p. 281-282.

⁶¹ El Consejo Superior de Investigaciones Científicas se creó por Ley de 24 de noviembre de 1939 (BOE 28 de noviembre).

⁶² Citado por Pérez-Villanueva Tovar, Isabel: *La Residencia de Estudiantes: grupos universitario y de señoritas*. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia, 1981, p. 301.

⁶³ «Hoy sábado, en el gran salón Auditorium, Serrano 119, a las siete de la tarde, y organizado por el Colegio Mayor Jiménez de Cisneros, de la Universidad de Madrid, la notable violinista [...]. Al acto están invitados todo el profesorado y los estudiantes de la Universidad de Madrid y Escuelas Espaciales». (ABC (Madrid), sábado 19 de diciembre de 1942, p. 13).

«En el Salón Auditorium del Colegio Mayor Jiménez de Cisneros se ha celebrado un recital de danzas y música españolas...» (ABC (Madrid), miércoles 17 de febrero de 1943, p. 15).

con el nombre de Residencia de Estudiantes Alcalá, dejando libres los edificios que ocupaba en la Colina de los Chopos para la Residencia de investigadores del CSIC. El conjunto de edificios estaba muy adelantado al estallar la Guerra Civil, pero tuvo que ser reconstruido. Fue inaugurado por el general Franco en octubre de 1943, junto con otros edificios de la Ciudad Universitaria⁶⁴.

Y en ese momento, Pedro Laín Entralgo abandona la dirección del ya denominado Colegio Mayor: «La prisa del Consejo de Investigaciones, y del Opus Dei tras él, por adueñarse del terreno en que se levantaban la Residencia de Estudiantes y el Instituto Rockefeller, la edificación del Colegio Mayor Ximénez de Cisneros en la Ciudad Universitaria y mi creciente e irrevocable apartamiento de la política educativa e intelectual de Ibáñez Martín, me movieron, actuando de consuno, a dejar el puesto y marcharme a casa. Creo que hasta fui director nominal del mencionado colegio mayor; director efectivo no quise serlo nunca. Balance final de mi paso por la Residencia de Estudiantes: fracaso y retirada». En estos momentos ya había obtenido la cátedra de Historia de la Medicina de la Universidad de Madrid⁶⁵.

El nuevo director sería Pedro Rocamora Valls, con fecha de nombramiento 4 de noviembre de 1943. Ya no figura nombramiento de subdirector, cargo que, o bien no existió, o recaería posiblemente, como ocurre en la actualidad, en un colegial.

Se conoce la ubicación exacta de la biblioteca en este edificio, porque en los planos del Colegio se señala específicamente la zona destinada a la biblioteca, en la planta superior del edificio, en la parte izquierda del bloque central. En la división de este edificio en tres Colegios, el 7 de marzo de 1951, lo que da lugar a los Colegios Mayores Ximénez de Cisneros, Nebrija y Covarrubias, estas instalaciones quedaron en la zona del Nebrija, pasando la biblioteca a su ubicación actual en el Cisneros.

2. Estudio y valoración de la colección conservada en el Colegio Mayor Ximénez de Cisneros

La publicación conjunta del catálogo del fondo histórico de la biblioteca del Colegio y de la exposición organizada, con la reproducción fotográfica de todos los libros expuestos, nos permite conocer un poco mejor el funcionamiento interno de la biblioteca de la Residencia de Estudiantes, sus temas preferentes, las principales formas de ingreso, las relaciones institucionales y de amistad con intelectuales nacionales y de toda Europa, que se traducían en donativos y legados bibliográficos, o incluso, descubrir fórmulas de trabajo biblioteconómico para la identificación de los libros (sellos, exlibris, superlibris) y su mejor conservación (encuadernaciones institucionales), que de otra forma hubieran permanecido ocultas en los estantes.

En primer lugar, ya hemos comentado la existencia de un sello identificativo que coincidió con bastante exactitud con

⁶⁴ Los planos del nuevo Colegio, en el catálogo de la Exposición: *La Biblioteca de la antigua Residencia de Estudiantes en el Colegio Mayor Ximénez de Cisneros* Madrid: Colegio Mayor Ximénez de Cisneros, 2011, p. 413-419. <http://www.ucm.es/BUCM/foa/44827.php>

⁶⁵ Laín Entralgo, Pedro: *Descargo de conciencia* (1930-1960). Barcelona: Galaxia Gutenberg, 1993, p. 282.

cada etapa de la historia de la Residencia, y que permite conocer cual es el periodo en que se incorporó el libro en la Biblioteca.

La biblioteca de la Residencia de Estudiantes creó también una encuadernación institucional. Para los ejemplares más valiosos o de mayor formato se utilizó la pasta española, y para el resto, tela en distintos colores: gris, azul, beige o verde. El elemento identificativo era un superlibris en la parte inferior derecha del plano anterior de la encuadernación, que reproducía el logo de la Residencia, «la cabeza del atleta rubio»⁶⁶.

Las portadas de los libros nos hablan también de las diferentes formas de ingreso en la biblioteca a través de la JAE, las menos, pero también por intercambio, donativo de antiguos pensionados, de ilustres visitantes e incluso de los propios editores del libro donado⁶⁷.

La única fuente conocida para saber el número de libros aproximado que pudo tener la biblioteca de la Residencia de Estudiantes son las estadísticas incluidas en las *Memorias de la JAE*⁶⁸. La serie estadística se inicia en 1911, y finaliza el 30 de septiembre de 1934, ya que fue la Memoria de este año la última publicada antes de su cierre. Los datos que figuran sobre la biblioteca son los siguientes:

1 de enero de 1915	213 obras	694 volúmenes
1 de enero de 1916	321 obras	825 volúmenes
1 de enero de 1917	892 obras	2.061 volúmenes
1 de enero de 1918	1.081 obras	2.292 volúmenes
1 de enero de 1919	1.729 obras	3.140 volúmenes
1 de enero de 1920	2.232 obras	4.125 volúmenes
1 de enero de 1921	2.991 obras	5.402 volúmenes
1 de enero de 1922	4.024 obras	7.335 volúmenes
1 de enero de 1923	4.480 obras	8.151 volúmenes
1 de enero de 1924	4.963 obras	9.222 volúmenes
1 de enero de 1925	5.485 obras	10.143 volúmenes
1 de enero de 1926	5.747 obras	10.711 volúmenes
1 de enero de 1927	6.092 obras	11.252 volúmenes
1 de enero de 1928	6.718 obras	12.168 volúmenes
1 de enero de 1929	7.059 obras	12.703 volúmenes
1 de octubre de 1929	7.232 obras	13.143 volúmenes
1 de octubre de 1930	7.629 obras	13.774 volúmenes
1 de octubre de 1931	7.990 obras	14.630 volúmenes
1 de octubre de 1932	8.370 obras	15.295 volúmenes
30 de septiembre de 1933	8.975 obras	16.052 volúmenes
30 de septiembre de 1934	9.237 obras	16.720 volúmenes ⁶⁹

Pero hay que un dato que considero clarificador para valorar con más exactitud el número de libros que llegó a tener la biblioteca de la Residencia de Estudiantes y, por tanto, el porcentaje de lo que no ha llegado hasta nosotros. En la estadística

⁶⁶ Ejemplos de este superlibris, en el *Catálogo de la biblioteca del Colegio...* p. 384 (pasta), 393 y 402 (tela).

⁶⁷ *Catálogo de la biblioteca del Colegio...* p. 390-391.

⁶⁸ http://www.edaddeplata.org/tierra-firme_jae/memoriasJAE/index.html

⁶⁹ Pérez-Villanueva Tovar, Isabel: *La Residencia de Estudiantes: grupos universitario y de señoritas*. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia, 1990, p. 302.

recogida en la memoria de los años 1916-1917, la primera realizada después del traslado a la sede de Pinar, se da información de los libros existentes en las bibliotecas de cuatro centros de la JAE: «Centro de Estudios Históricos», «Laboratorios del Instituto Nacional de Ciencias Físico-naturales», «Residencia de Estudiantes: en la Sala de lectura y Laboratorios de la Residencia de Estudiantes» y «Secretaría de la Junta».

Por la redacción del epígrafe parece seguro que en el apartado «Residencia de Estudiantes» no se incorporaba todavía los libros que pudieran existir en la recién iniciada biblioteca de la «Residencia de Señoritas», ya que el número de libros debía de ser todavía muy pequeño.

Pero en años posteriores la fórmula cambia y, por ejemplo, en el año 1932 se reseña de esta forma: «Libros que posee la Junta en el C[entro] de E[studios] H[históricos], Laboratorios, Residencias y Secretaría». Bajo el epígrafe «Residencias», se incluyen sin duda los libros de las dos residencias de Estudiantes y de Señoritas, y posiblemente los de los dos centros del Instituto Escuela, ya que ninguno de estos centros tienen un apartado específico, y la duda se plantea sólo en si el número reseñado en «Laboratorios» se incluyen también los que se custodian en los laboratorios de la Residencia, aunque me inclino a pensar que no, sino que se refieren únicamente a los que dependían directamente de la JAE. Y tampoco se incluiría la Biblioteca del Comité Hispano-Inglés, ya que el Comité era una institución independiente de la Residencia, y buena parte de los libros conservados con su ex libris no cuentan con el sello de la biblioteca de la Residencia.

En este caso, el número total de libros existentes en todas las bibliotecas de la Residencia, incluyendo Residencia masculina, femenina, laboratorios de las Residencias e Instituto Escuela era, en septiembre de 1934, de 9.237 obras, una cifra importante, sin duda, en comparación con las bibliotecas de centros similares en España⁷⁰. Se puede calcular, por la secuencia de los datos, que cada año aumentaban los fondos de estas bibliotecas unos 1.000 libros, por lo que, en julio de 1936, podían llegar a tener este conjunto de bibliotecas de la Residencia, unas 11.000/12000 obras.

Realmente una pequeña colección de libros si hay que repartirlos entre varias bibliotecas ya que, aunque la biblioteca de la Residencia de Estudiantes pudiera recoger la colección más numerosa, también la Residencia de Señoritas tenía una importante colección de libros, y también los Laboratorios y el Instituto Escuela⁷¹.

Dada esta multiplicidad de colecciones, no parece que la Biblioteca de la Residencia de Estudiantes *strictu sensu* pudiera tener más de la mitad de las obras recogidas en la estadística, ±5.000-6.000 obras. Cifra que, por otra parte, parece bastante razonable para una *residencia de estudiantes*, atendida por una JAE con necesidades económicas continuas, y con el interés cierto por atender de forma prioritaria la biblioteca del Centro de Es-

⁷⁰ «En la Residencia estamos de primera, vivimos juntos en un cuarto muy bien soleado y yo estoy contentísimo porque entre otras cosas disponemos de una biblioteca espléndida donde me he de poner a estudiar en firme una vez pasados estos primeros días de tanteo, orientación y ver cosas desconocidas». Francisco García Lorca, carta del 24 de febrero de 1923 a sus padres. Transcrito en *Una habitación histórica de la Residencia de Estudiantes*. Madrid: Residencia de Estudiantes, 2010 http://cedros.residencia.csic.es/docactos/5347/Programa_de_mano/Programa_de_mano05347002.pdf

⁷¹ El fondo conservado del Instituto Escuela se encuentra custodiado en su antigua sede (Retiro), hoy Instituto de Enseñanza Media Isabel la Católica y ha sido catalogado recientemente por profesoras del propio centro con el asesoramiento de la Biblioteca Regional de la Comunidad de Madrid. Martínez Alfaro, Encarnación: *Un laboratorio pedagógico de la Junta para Ampliación de Estudios. El Instituto-Escuela. Sección Retiro*. Madrid, Biblioteca Nueva, CEIMES, 2009.

tudios Históricos, la biblioteca «estrella» y mejor surtida de todos los centros de la JAE.

Hasta ahora hemos estudiado el volumen de libros que podía tener la biblioteca de la Residencia de Estudiantes. Pero también es necesario concretar que no necesariamente todos los libros existentes en esa biblioteca en el momento del cierre de la Residencia, 1936, debieron de llegar al Colegio en 1943. Bien por las inevitables pérdidas que la mayor parte de las bibliotecas españolas sufrieron durante la Guerra Civil, aunque oficialmente estuvieran seguras y custodiadas, bien por el expolio que personas conocedoras de la colección pudieron hacer durante el cierre, y en la fase de apertura, 1941-1943, o por la segura censura ideológica sufrida por la colección (no es creíble que la misma biblioteca utilizada en la Residencia de la Edad de Plata se pusiera al uso de las nuevas generaciones de estudiantes sin una criba preventiva), con total seguridad nuestra biblioteca debió de sufrir pérdidas considerables. Por lo que hay que pensar que, de los libros que tuviera la biblioteca en el momento del cierre de la Residencia de Estudiantes, un número no pequeño de libros no llegó al Colegio Mayor Ximénez de Cisneros.

Y afortunadamente contamos con una fuente indirecta de información que nos puede servir para dar un número, es verdad que muy aproximado, del número de libros que se incorporaron en octubre de 1943 a la biblioteca del recién inaugurado Colegio. Me refiero al *Libro registro* de la biblioteca del Colegio, iniciado en 1955, y que nos da a conocer los libros que en esa fecha tenía la biblioteca.

Ojeando las páginas iniciales del *Libro registro* se reconocen numerosos libros que ya hemos comprobado pertenecieron a la antigua Residencia de Estudiantes por la existencia de su sello en la portada. La presencia de estos libros es más frecuente cuanto más al principio del *Libro registro* nos encontramos. Y no es difícil comprender porqué. Cuando el bibliotecario inició el trabajo de registrar la colección, alternaría sin duda la inclusión de libros ya existentes en la biblioteca con las novedades recién incorporadas. Pero como los ingresos no eran abundantes, la secuencia en el *Libro registro* reconstruía con fidelidad en muchas ocasiones la colocación de libros en los estantes. Aparecen así en el *Libro registro* series de libros agrupados por grandes áreas temáticas, las que tenía la biblioteca en sus estantes (la biblioteca se ordenó utilizando la clasificación CDU, siguiendo la normativa establecida en toda la Universidad). Se constatan series de libros de literatura inglesa, de historia de España... Cuanto más se adelanta en el registro, las fechas de edición de los libros son más recientes, posteriores a 1943, y las series temáticas desaparecen, lo que nos dice que ya, mayoritariamente, los libros registrados son los incorporados recientemente.

Un primer cálculo de los libros con fecha anterior a 1943, y que formaran parte de las series ya temáticas, las que nos dicen no eran libros de nuevo ingreso hace pensar que no debieron de ser trasladados de la calle Pinar mucho más de 3.000 o

3.500 libros. Y dado que muchos de los conservados, además, no tienen sello de la Residencia, un número no pequeño de éstos no debían de proceder estrictamente de la biblioteca de la Residencia de Estudiantes, sino de instituciones anejas, como el Comité Hispano-Inglés, Laboratorios, o libros incluidos en el primer periodo del Colegio, todavía en la calle Pinar, o ya en los primeros años del Colegio en la Ciudad Universitaria.

3. Los grandes temas en la biblioteca de la antigua Residencia de Estudiantes

La catalogación del fondo histórico de la biblioteca del Colegio Mayor Ximénez de Cisneros ha servido para rescatar del olvido una colección bibliográfica que nos va a servir para recuperar mejor el espíritu y el clima intelectual que se vivió en la Residencia de Estudiantes hasta que en julio de 1936 se cerró abruptamente y para siempre. Para un mejor conocimiento de la colección, el catálogo redactado ha sido organizado temáticamente. Hemos preferido esta fórmula a la simple ordenación alfabética, de confección más cómoda y rápida, pero mucho menos ilustrativa en el momento de constatar presencias y ausencias, e intereses en ciertos temas.

La división temática se ha hecho en grandes secciones, agrupando secciones poco representadas y sólo profundizando más en aquellas más significativas para la recuperación de algún aspecto de la historia de la Residencia, o simplemente porque había suficiente número de libros.

Las dos materias más potentes son, sin duda, Derecho y Medicina, y lo son porque en ese momento eran las dos carreras más frecuentemente elegidas por el alumnado, es verdad, y no hay que olvidar que estamos estudiando una biblioteca de una residencia de estudiantes, también con minúscula, pero también, y muy posiblemente, porque fue una materia poco atractiva para los colegiales de generaciones posteriores, y se mantuvo más completa.

En la sección de Derecho ya hemos comentado la presencia de un grupo importante de libros sobre derecho constitucional. Destacamos aquí también el de Derecho penal y criminología. En España y en toda Europa, a finales del siglo XIX se acentuó la preocupación por la problemática social, que se cifró en estudios sobre criminología, sobre diversas vertientes de la delincuencia, prisiones y, en general, sobre derecho penal. De la importante colección formada, podemos citar los libros de los italianos Cesare Lombroso y Raffaello Garofalo, o los españoles Rafael Salillas, Concepción Arenal, Julián Juderías o Luis Silveira, entre otros.

En la sección de Medicina, abundan las tesis y separatas; y las Enciclopedias y Manuales, de numerosos volúmenes, preferentemente franceses y españoles. Se constata también que hay numerosos libros sin el sello de la Residencia, lo que nos hace

pensar que algunos de ellos pudieron pertenecer en su día a alguno de los Laboratorios de la JAE. En uno de los ejemplares, el nº 918 del catálogo, el autor dedica el libro «para la Biblioteca Médica de la Residencia de Estudiantes», una colección bibliográfica de la que, hasta ahora, no habíamos tenido constancia.

Y parece necesario destacar, dada la propia historia de la Residencia de Estudiantes, la colección francesa sobre patologías, físicas y mentales, derivadas de conflictos bélicos: *Précis de Médecine de Chirurgie de Guerre* de la Editorial Masson, prácticamente completa, adquirida en tiempos de paz para disponer de unos conocimientos técnicos que desgraciadamente tuvieron que aplicarse años después, bajo la dirección del Dr. Luis Calandre, en situación extrema.

La ordenación temática ha permitido también destacar la importante colección de Música, una actividad muy presente en la vida diaria de la Residencia. Una parte de esta colección, abundante en libros del siglo XIX, puede proceder de la biblioteca del diplomático y musicólogo Rafael Mitjana –algunos de los ejemplares aparecen firmados por él–, pero la Residencia contó también con «varias piezas clásicas, legado del conde de Morphy que se guardaban en la biblioteca de la Residencia»⁷². De este legado procede por tanto un libro con la dedicatoria «À W[illiam] Morphy souvenirs d'un peintre en herbe. R. Ribera»⁷³.

En las secciones de literatura, la ordenación temática dada al catálogo permite recuperar con bastante exactitud los donativos realizados por los gobiernos francés e inglés de su literatura respectiva, y que ya se ha reseñado con anterioridad. Las dos colecciones nos hablan también del interés de los responsables de la JAE y de la Residencia porque los estudiantes se familiarizaran con lenguas extranjeras, y estas bibliotecas se convierten en complementarias de otras actividades como clases de idiomas, viajes al extranjero, etc., y se convierten en indispensables, no sólo para el conocimiento de la bibliografía extranjera, sino también, muy importante en la Residencia, para la petición en el futuro de pensiones de ampliación de estudios en el extranjero. La colección inglesa fue en esto especialmente útil, ya que en la España del primer tercio del siglo XX el conocimiento del inglés era todavía minoritario, superado en mucho por el francés y el alemán.

Dentro del área de la literatura destacamos también la colección de literatura portuguesa, que nos habla de la relación muy cercana entre personalidades de la JAE e intelectuales portugueses. Algunos de los ejemplares, particularmente de Eugenio de Campos, están dedicados al profesor de la Universidad de Salamanca, lusófilo convencido, y compañero de tertulias y paseos con Miguel de Unamuno. Aparece una colección importante de obras con dedicatorias de Afonso Lopes Vieira, Eça de Queiroz, Guerra Junqueiro, etc.

El área de la literatura española e hispanoamericana es en cambio bastante poco gratificante. Se mantienen colecciones bastante completas de autores clásicos en su día, pero hoy poco

⁷² Guillermo Morphy y Ferriz de Guzmán fue el preceptor de príncipe Alfonso de Asturias desde 1864 a 1868, y al producirse la Revolución le acompañó al exilio y también, una vez nombrado rey, como secretario. Se dedicó a la investigación musicológica y a la composición. Fue protector de Isaac Albéniz y de Pablo Casals. Cita el legado de Morphy Margarita Sáenz de la Calzada: *La Residencia de Estudiantes, 1910-1936*. Madrid: CSIC, 1986, p. 65.

⁷³ *Catálogo de la biblioteca del Colegio...* nº 1.129.

leídos, como Emilia Pardo Bazán, Benito Pérez Galdós, Eduardo Marquina o Martínez Sierra, pero faltan sistemáticamente obras de las figuras más relevantes de, por ejemplo, la Generación del 27 y en menor medida de la del 98. No hay ninguna obra de Federico García Lorca, ni de Juan Ramón Jiménez o de Rafael Alberti, apenas de Unamuno, o de los Machado. Las razones de su ausencia pueden ser múltiples y ya lo hemos comentado: en el momento de la reapertura de la biblioteca era ideológicamente impensable dejarlos al alcance de las nuevas generaciones de estudiantes, y aquellos ejemplares que sobrevivieron a la censura adquirieron un interés cierto para las nuevas promociones colegiales, pero también para personas conocedoras de su valor, lo que favoreció su pérdida.

Con este paseo por la historia de la biblioteca de la Residencia de Estudiantes y por su fondo bibliográfico, hemos intentado plasmar las luces y sombras de una biblioteca que, además de estar diezmada, nunca debió de ser importante en su número: libros de estudio y tesis doctorales, obras literarias, sobre todo de los autores cercanos a la Residencia de Estudiantes, una buena colección de obras de referencia y diccionarios enciclopédicos, un conjunto de libros que nos han servido, eso sí, para recuperar un poco mejor su historia, sus inquietudes y sus contactos.